

## VALLES DE MIRVA Y RABANAL (LEÓN)

La Merindad de Valdeburón, integrada por los concejos de Burón, Salamón, Maraña, Sajambre y Valdeón, se creó en el S. IX con obediencia exclusivamente al Rey, gozando de autonomía tanto en lo político como en lo económico, eligiendo libremente al Merino, cargo que administraba la justicia.

Con anterioridad los cántabros y vadinienses poblaron estas tierras hasta la ocupación romana, a quienes ofrecieron tenaz resistencia de la que quedaba el nombre del Maíz de Mampodre (Manos Podridas o Cortadas), los invasores musulmanes también se encontraron con la bravura de estos pobladores, librándose batallas como la del Puerto del Pontón, levantándose la ermita de Pontón, por orden del Rey Don Fruela, en agradecimiento por la victoria. Al lado de ésta se edificó una hospedería que era atendida por un ermitaño o un hospedero, en la cual se celebraban las asambleas de la Merindad. Sus hombres participaron en la Batalla del Salado (30-X-1340) en ayuda y por lealtad a su señor el Rey Alfonso XI "El Justiciero", en la Guerra de las Comunidades de Castilla, entre 1520 y 1522, tomaron partido por los Comeneros en contra de las fuerzas imperiales del Rey Carlos I, así mismo un siglo más tarde acudirían en auxilio de la villa de Laredo durante el asedio que sufrió por parte de tropas francesas.

En la actualidad Casasuertes, Cuénabres, Lario, Polvoredro, Retuerto, Vegacerneja y Burón (capital y sede del Ayuntamiento del municipio de Burón) aportan los escasos 160 km<sup>2</sup> de superficie y los 360 habitantes que tiene el municipio.

Burón se encuentra situado en la margen izquierda de la cola del embalse que forma el río Esla, la mayor parte de sus tierras quedaron anegadas con el llenado del Embalse de Riaño y aunque su casco urbano no "sufrió" esta inundación si fue reconstruido en su práctica totalidad siendo preciso trasladar algunos de sus edificios como la Iglesia de San Salvador, del S. XVI, que se rehizo en 1990, consta de una nave con cuatro tramos de cañón, la Capilla de los Allende de estilo renacentista y el retablo central barroco con un valioso cordobán (cuero de cabra curtido con los taminos vegetales procedentes del zumaque) grabado en el altar, otro edificio que tuvo que ser trasladado fue el Palacio de los Allende, de principios del S. XX, existiendo un proyecto de convertirlo en Parador Nacional de Turismo, otro palacio emblemático es de los Gómez de Caso, antigua sede de la Merindad de Valdeburón, renacentista del S. XVII, de dos alturas destacando en la planta baja 6 arcadas rebajadas sobre pilares y columnas adosadas y en la planta primera la galería apuntalada por columnas y no debemos olvidarnos de las antiguas escuelas de principios del S. XX a iniciativa privada, como era costumbre en la época, de D. Tomás Alonso Allende y su esposa D<sup>a</sup> María, desmontadas piedra a piedra y ubicadas actualmente en la plaza del pueblo.

A la sombra del Pico Burín o Yordas, los valles de Mirva, Rabanal y San Pelayo (donde fueron halladas dos lápidas, del S. I, con el nombre de Buradón, y donde hizo vida de eremita San Pelayo, obispo de León) conforman su territorio con una vegetación compuesta de praderas para el ganado doméstico (principal medio de vida de sus habitantes) y cerrados hayedos, donde aún es posible ver viejos robles reducto del primitivo robledal existente antes de la invasión de las hayas procedentes de Europa (no solo los hombres invaden y ocupan territorios expulsando a sus aborígenes, también las plantas, árboles y animales lo hacen), el tejo y acebo junto con los brezos, enebros, endrinos, manzanos y cerezos silvestres son el cobijo corzos, rebecos, jabalíes, zorros y refugio de escasos osos, urogallos y lobos que quedan en la Cordillera Cantábrica, en las riberas del Esla y sus afluentes podemos observar salgueras y chopos donde aún perviven algunas nutrias que tienen a la exquisita trucha de estas aguas como alimento principal, el buitre leonado, águila real, halcón, azor o cernícalos son algunas de las aves que sobrevuelan sus cielos.

A la salida de Burón (1110 m.), en la carretera C1-635 que une Riaño con Oviedo, se encuentra a la derecha el Área Recreativa de Mirva (1110 m.), con un aparcamiento y al otro lado del arroyo de Mirva unas mesas, donde se inicia o finaliza (dependiendo si se va a favor o en contra de las agujas del reloj) el PR LE-21, nosotros vamos a empezar nuestro recorrido desde este punto, itinerario totalmente señalizado con las marcas de PR en estacas y que transcurre la mayor parte por pista de fácil caminar, con tan solo un repecho digno de mención.

Comenzamos a caminar desde este área (1110 m.) por cómoda y ancha pista, bordeando la Peña La Magdalena, habilitada para personas con movilidad reducida y que nos lleva hasta un paso canadiense, dejando a nuestra izquierda otra zona de mesas, le cruzamos pasando por debajo de una línea de tendido eléctrico y la pista cambia volviéndose más estrecha y con un firme menos cuidado siguiendo en todo momento contracorriente el curso del Mirva por su derecha, acompañados en este primer tramo por una vegetación de escobas y viejos espinos hasta cruzarle por encima de una tubería donde el valle empieza a abrirse, una pequeña pendiente y una bifurcación, seguimos por la derecha pasando por delante de una reconstruida fuente, donde podemos aprovisionarnos de fresca agua, a partir de aquí el valle se nos presenta en toda su amplitud, vadeamos por unas piedras un pequeño regato y en pocos metros una señal de prohibido el paso a vehículos y una reformada caseta de pastor en un alto a la izquierda, la pista de blanca piedra que sube hasta ésta nos sale a la izquierda, algo más adelante cruzamos, como buenamente podamos, de nuevo el Mirva, un cercado para el ganado a la derecha y más praderas hasta llegar al Collado del Cantero (1190 m.) donde abandonamos la pista que va hacia el nacimiento del arroyo, seguimos por la pista de la derecha, cuyo firme en sus inicios está tapizado de piedra blanca, sin apenas darnos cuenta vamos dejando los prados para irnos introduciendo en el hermoso hayedo (no solo en primavera y otoño es bonito, también ahora tiene un encanto especial), un nuevo regato que pasamos con facilidad y una piedra a la izquierda con unas marcas blancas (1200 m.) nos indica el inicio de la subida hacia el Collado del Hedo o del Prao del Llaó (Prado del Lago), repecho que se nos puede hacer al principio un poco duro pero enseguida un ramificado acebo nos indica que a la vuelta de la curva que describe la pista por encima de él se acaba la cuesta, a partir de una estaca con las marcas del PR y una piedra con las marcas blanca y verde de SI la pendiente se suaviza y nos transporta por el alfombrado hayedo a la búsqueda del Prao del Llaó donde nos recibe un enorme escobal y una pequeña charca helada, pero sin duda lo que más va a llamar nuestra atención es una torreta de madera con caseta (1440 m.), cuya utilidad debe ser para la caza.

Magníficas vistas de la Sierra de Pármede, con el Pozúa, Picos de Europa o Peña Prieta, entre otras se nos ofrecen desde este collado.

Proseguimos nuestro camino y Retuerto se nos brinda a vista de pájaro, iniciamos la bajada hacia éste encontrándonos una portilla, con las marcas del SI, y con varias torrenteras que la pista salva por tuberías-puente, llegamos a un cruce (1310 m.), donde un poste con tabillas nos marcan las distancias a Retuerto y a Burón, bien por donde hemos venido o por donde vamos a ir, según este poste estamos en la mitad del recorrido, aún cuando hicimos el pasado año la subida al Pico Pozúa ya recorrimos el caserío de Retuerto no es una mala opción volver a visitarlo y alargar en algo más de 1 km. el itinerario de hoy, si seguimos la pista a Burón una primera subida nos conduce a la cota 1340 m., llanamos unos metros y de nuevo una suave rampa que tras pasar un claro del bosque lleva hasta un alto (1380 m.), comenzamos el descenso hacia el Collado de la Giesa (1358 m.), la pista se va desdibujando y justo cuando ésta parece desaparecer una estaca nos marca el cambio de dirección, introduciéndonos de nuevo en el bosque por un sendero que a veces se oculta bajo la hojarasca, con la única referencia de las estacas, algunas sin las chapas con las marcas (las pegaron en lugar de clavirlas), hasta llegar a la confluencia de los regatos (1220 m.) que dan lugar al nacimiento del arroyo de Rabanal, bordeamos por la derecha el humedal que forman hasta encontrar una pista que tras una leve subida (1230 m.) e igualmente suave bajada, con el Rabanal a la izquierda por debajo nuestro, muere en una pradera (1200 m.), la cruzamos y por una nueva pista, que ya no abandonamos, recorremos el Valle de Rabanal en su integridad, salvando el arroyo por un par de puentes, aunque en algunos tramos ambos, pista y arroyo, siguen el mismo trazado, un hueco tronco de un árbol con un tosco banco adosado a su derecha, los restos de una cabaña y un cercado para el ganado, una portilla y una fuente, todo esto iremos encontrando en el camino antes de llegar a la amplia pradera que antecede a nuestro destino, que no es otro que de nuevo Burón (1110 m.)

